



Yans Guardia Puebla

Muy temprano, con el frío característico de Ciudad Universitaria y que a pocos cubanos agrada, pasamos por el Ing. Yans Guardia, estudiante de postgrado, al laboratorio de Ingeniería Ambiental. Por curioso que parezca, no reconocemos en Yans el típico acento cubano; nos damos cuenta que nuestros vecinos isleños poseen varios tonos al hablar, como si de yucatecos o norteños se tratara para los oídos de un defeño.

Me interesó venir a México porque las investigaciones del doctor Adalberto Noyola y de su equipo están altamente reconocidas en los procesos de tratamiento de la digestión anaerobia, no sólo en Cuba, sino en varios países, principalmente de Latinoamérica. En este laboratorio, de manera particular, trabajo en la parte experimental sobre tratamiento de los residuos de café enfocado en el agua de despulpe de lavado, que tiene alta carga contaminante. El tratamiento de digestión anaerobia es muy difícil en estos casos, aunque teóricamente es el más recomendable para este tipo de residuos. Además, el tratamiento que proponemos tiene la ventaja de que es posible utilizar el biogás del proceso, ya que éste es un subproducto de la digestión anaerobia.

Para mí es importante trabajar con el café debido a que en la parte oriental de Cuba se produce mucho este producto; el proceso es el siguiente: Primero, se recolecta el café cuando está maduro; después se le quita el grano y la pulpa, para lo

cual se requiere gran cantidad de agua que se convierte en residuo líquido con alta carga contaminante, así, se generan dos tipos de residuos: líquidos y sólidos. La cáscara es un residuo orgánico y, por tanto, se separa del agua residual para usarla como composta en el campo. Ya el tratamiento del agua que queda es más problemático y es común que en muchos países no se efectúe este proceso adecuadamente.

Yo cursé la carrera de ingeniería hidráulica en Santiago de Cuba, enfocado, principalmente, en el manejo del agua. Pero también tengo estudios de posgrado en ingeniería ambiental. Posteriormente, tuve la oportunidad de participar en proyectos de ingeniería rural de las universidades Granma y Politécnica de Madrid. A esta segunda fui porque la Universidad de Cuba (de ahí mi acento al hablar), tiene un contrato académico con la Politécnica de Madrid. El doctorado que estoy haciendo, y que incluye esta estancia aquí en el Instituto de Ingeniería, es en conjunto con estas dos universidades, por lo que mi proyecto final lo tendré que presentar en Madrid.

Esta estancia con ustedes la espero terminar en los próximos meses para regresar a Cuba y, entre otras cosas, ver nuevamente a mi esposa.

Al llegar aquí tuve mucha suerte, la gente se ha portado excelente conmigo, porque creo, en general, los cubanos somos muy bien recibidos. Rento un cuarto donde cocino mis propios alimentos, porque como a la mayoría de los extranjeros, el picante no es nuestro mejor aliado.

Algo que me sorprende mucho de ustedes, y que he apreciado en todos mis colegas del laboratorio, es la forma en que toman el café, casi como si fuera para saciar la sed por la cantidad que se sirven, además de diluirlo muchísimo; allá, en cambio, sólo nos servimos la esencia, lo que aquí llaman “expres”. Éste, para nosotros, es el café “normal”. Con pueden ver, el café no sólo es mi tema de estudio, también es un vicio que sé apreciar sobremedida. 🍷